

TORQUEMADA

Población situada al este de la capital palentina, en el límite septentrional de la comarca del Cerrato.

Por su buena situación entre los valles del Arlanza y del Pisuerga, Torquemada fue habitada desde la Edad Antigua. Aquí situó Federico Watterberg, Autraca (o Antraca), la ciudad de los vacceos, localización de la que difieren otros investigadores. Los romanos también se establecieron en las cercanías e incluso en el primitivo casco urbano. Con la desaparición de los poblados hispanorromanos tras las invasiones del siglo V fue poblada por los visigodos y de nuevo devastada por los árabes en el siglo VIII. Cuando a fines del siglo IX el rey don Alfonso III el Magno reconquista y repuebla la comarca, también lo hace con este lugar donde se asentaron gentes procedentes del norte de la meseta. En el siglo X pertenecía al alfoz de Palenzuela y al Condado de Castilla.

A principios del siglo XI hay una serie de cartas de donación al monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña de diversas heredades –hoy despoblados– que en parte pertenecían al término de Torquemada. En 1189 fue fundado el monasterio de Santa María del Escobar, de religiosas de la Orden de San Bernardo. En 1200 se cita esta villa con el nombre de *Torre cremata* del que es clara derivación el topónimo actual.

A mediados del siglo XIV formaba parte del arciprestazgo de Astudillo –arcedianato de Palencia– y era lugar de Juan Rodríguez de Sandoval.

Ermita de la Santa Cruz

EN PLANTA PRESENTA UNA CAJA con tres naves de tres tramos cada una y ábside único de planta rectangular. La cabecera está dividida en dos partes diferenciadas hasta el punto de que los muros no están trabados, aunque en el exterior la cornisa con los canecillos es común. Parece como si originalmente la ermita hubiese sido de una sola nave con ábside cuadrado, añadiéndose más tarde las naves laterales. En el interior, la capilla mayor se cubre con bóveda de cañón y las naves con bóvedas de crucería con terceletes. El arco triunfal, de medio punto, apoya en sendas columnas adosadas cuyos fustes fueron amputados bajo los capiteles.

El sistema de soportes lo componen cuatro pilares, dos de forma rectangular con pilastras adosadas en los lados cortos y otros dos más irregulares. Los muros exteriores aparecen jalonados por una serie de contrafuertes prismáticos.

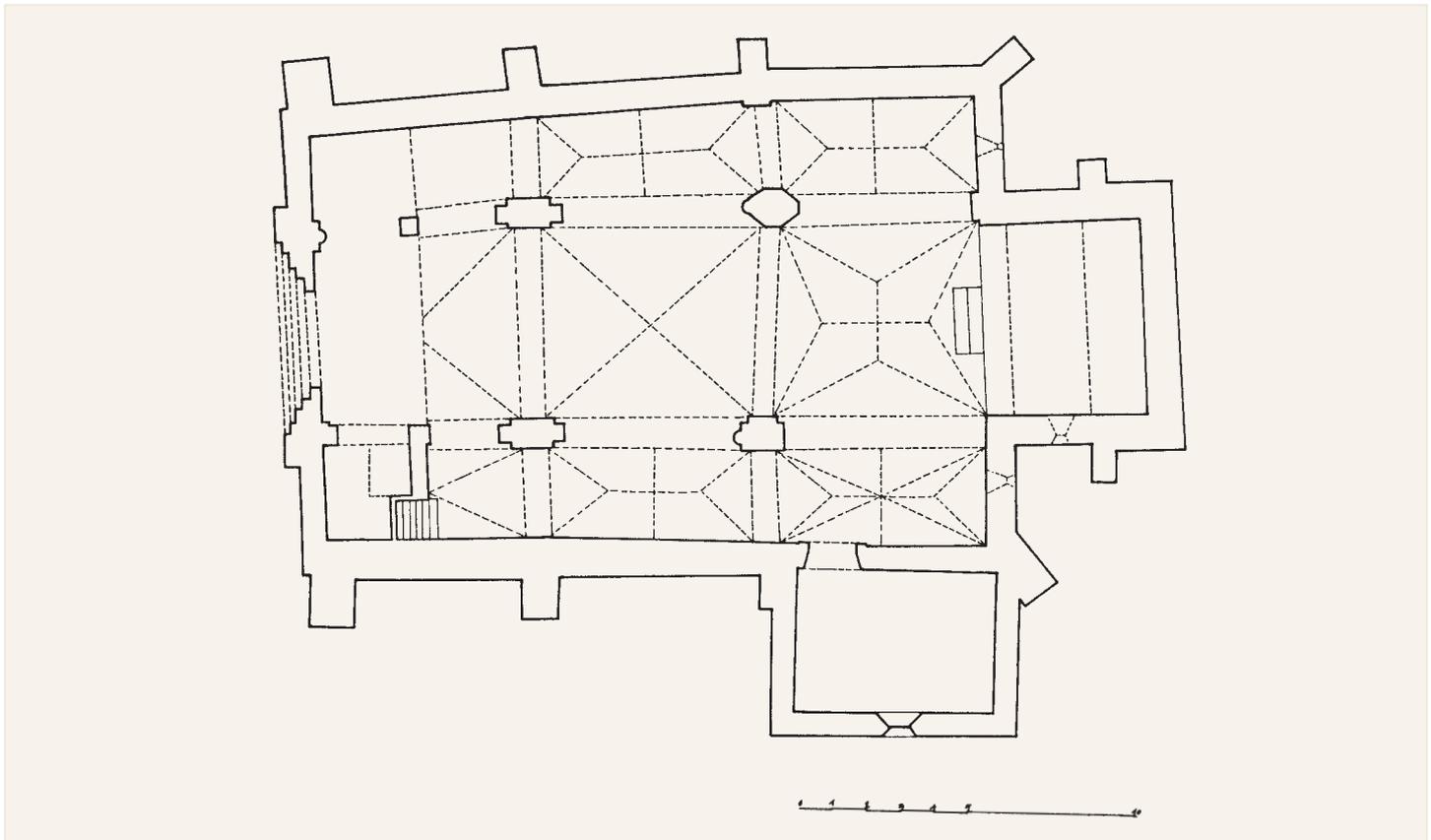
Las partes más antiguas (portada y cabecera) se pueden datar a finales del siglo XII, realizándose una serie de mejoras durante los siglos XIII –contrafuertes– y XVI cuando se cubre el primer tramo de las naves y se cambian algunos soportes y bóvedas. A fines del siglo XVIII se levantó sobre

el hastial de poniente un cuerpo de espadaña con una tronera y remate en frontón triangular.

El único acceso se realiza por la portada románica situada en la fachada occidental. Se compone de arco de medio punto y cuatro arquivoltas, dos lisas y otras dos decoradas con un ajedrezado y un bocel respectivamente. El guardapolvo exterior presenta la típica decoración de puntas de diamante. Se apoyan en jambas lisas coronadas por una imposta que sólo se decora bajo el arco de ingreso, con flores hexapétalas y lises inscritas en círculos tangentes.

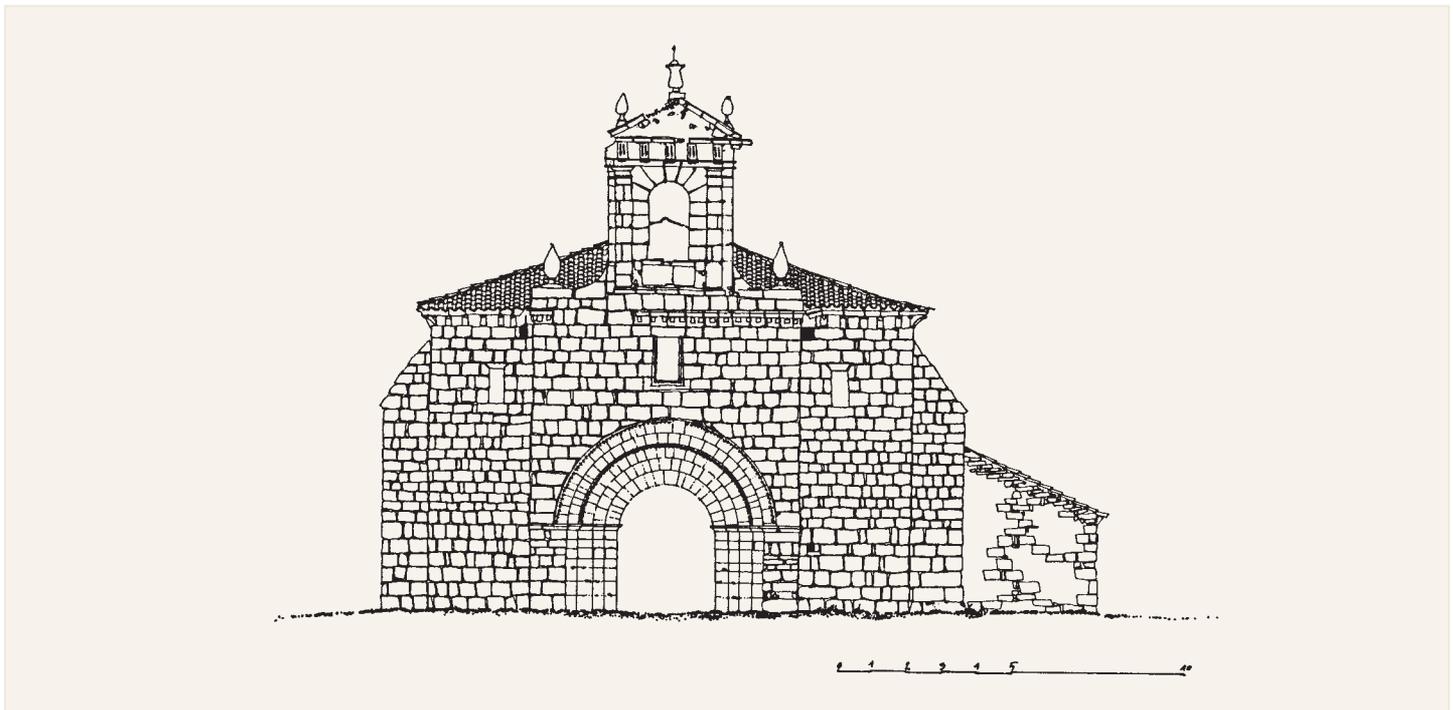
En los muros norte y sur del ábside se conserva una colección de diecisiete canecillos que soportan una cornisa decorada con un ajedrezado de tres filas. Aquí la pervivencia del estilo de San Martín de Frómista es clara, según Gudiol y Gaya Nuño. Son canecillos con decoración figurada, geométrica y vegetal: un ave rapaz con una presa, un felino, un oso, un canecillo de rollos, uno con triple acanto con bolas, un contorsionista, etc.

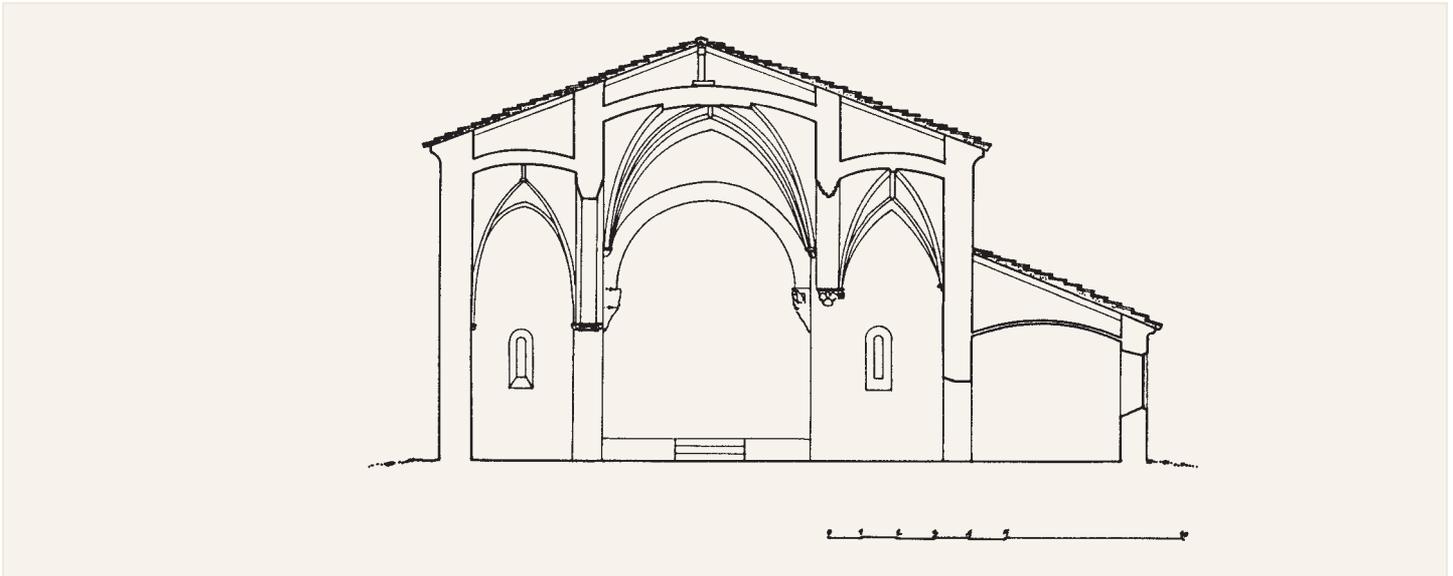
En el interior los capiteles del arco triunfal están decorados con grandes relieves: el de lado del evangelio tiene grandes palmas muy carnosas cuyos tallos se entrelazan y el frontero dos águilas de alas explayadas cobijadas por



Planta

Alzado oeste

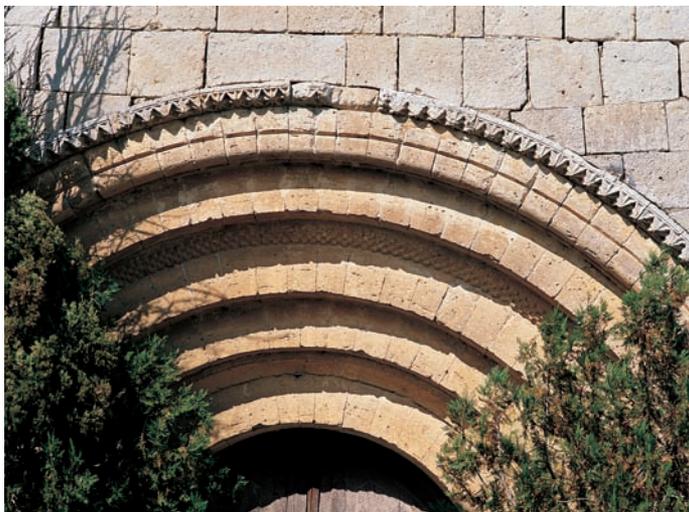




Sección transversal

Vista exterior

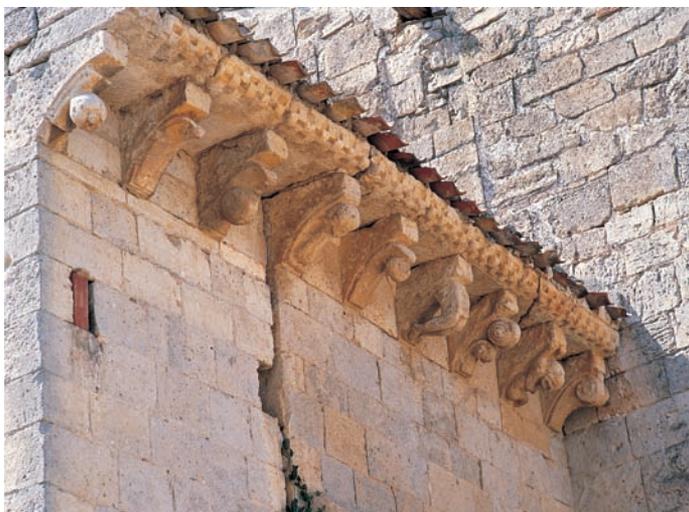




Detalle de la portada



Canecillos de la cabecera



Canecillos de la cabecera



Capitel del interior

hojas planas que se doblan en las puntas. Los collarinos se decoran con un motivo espigado horadado con puntos de trépano y un friso de lancetas. En la nave se conserva un capitel románico con la cesta completamente tallada con ajedrezado.

Se conserva en el templo una gran pila monolítica de caliza, sin apenas pie. Su interior es de forma avenerada, mientras que el exterior se decora con gallones; es muy similar a la pila bautismal de Vertavillo y data probablemente de principios del siglo XIV.

Texto: AIBS - Planos: PJRM - Fotos: JLAO

Bibliografía

CASTRO GARCÍA, L. de, 1969, p. 30; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 62-63; FERNÁNDEZ DE MADRID, A., 1976, pp. 43, 209, 330, 363, 376; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 24, 42, 343; GAYA NUÑO, J. A. y GUDIOL RICART, J., 1948, p. 257; HERRERO MARCOS, J., 1994, p. 80; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1977, p. 259; MARTÍNEZ DíEZ, G., 1981, I, p. 158; NAVARRO GARCÍA, R., 1930, p. 34; SANCHO CAMPO, Á., 1978, láms. 120-121; VALLEJO DEL BUSTO, M., 1981, pp. 303-311.